

✠
ORACION FUNEBRE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

DEL ILUSTRISSIMO SEÑOR
DON MIGUEL DEL OLMO,
OBISPO DE CUENCA,

QUE CELEBRÒ SU SANTA IGLESIA CATHEDRAL
el dia 23. de Abril de este año , afsistiendo la muy Noble
Ciudad , los Testamentarios , y Familia de su
Ilustrissima.

LA DIXO

EL DOCTOR DON JOSEPH DURO DE EL SAZ,
Colegial que fue en el de la Madre de Dios de los Theologos
de la Universidad de Alcalà , despues en el Mayor de Santa
Cruz de Valladolid , Cathedratico de Artes , y de Theolo-
gia en su Universidad ; y al presente Canonigo Magistral
de dicha Santa Iglesia , y Examinador Synodal
de su Obispado.

LA SACAN A LUZ

LOS DEMAS TESTAMENTARIOS
de su Ilustrissima.

Y LA DEDICAN, Y CONSAGRAN

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE
de Abrantes, y de Linares, &c. electo Obispo
de dicha Santa Iglesia.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
D. Juan de la Cruz de Alencastre Noroña
Padilla y Sande, Duque de Abrantes, y de
Linares, Conde de Mejorada, Marqués de
Portoseguro, de Valdefuentes, y de Sardoal,
Señor de las Villas de Pinos, Beas, Balondo,
y Novès, Capellan Mayor del Rey
nuestro señor, y Obispo electo
de Cuenca.

EX.^{MO} SENOR.

LA Oracion Funebre de las Exequias
del Ilustrissimo señor Don Miguel
del Olmo (en cuya muerte, podemos de-
cir con el gran Prelado Ennodio: aunque
vertiesse copiosas lagrimas toda esta San-
ta Iglesia, nos tocò la mayor parte de el
llanto, porque debiamos mas à su amor)
sin arbitrio nuestro, para assegurar nos el
consuelo, se consagra ella misma à la ex-
celsa sombra, y patrocinio de V. Exc. Di-

Ennod. libr. 1.
epist. 14.
*In cuius morte,
quãvis cuncta
illacrymaret
Ecclesia, nos ta-
men specialis
mœror afflixit,
qui eius debe-
mus plus amori*

Pfal. 21. n. 23.
Narrabo nomē
tuum fratribus
meis, in medio
Ecclesie lauda-
bo te.

Ennod. orat. 1.
Tunc verborū
abundantiam
transmittit af-
fectio; tūc amor
suggerit, quod
negat ingeniu.
Pelusiot. lib. 1.
epist. 396.

Div. Ambros.
Cócion. funeb.
de obitu Va-
lentinii.

xola el Doctor Don Joseph Duño de el
Saz, Canonigo Magistral de esta Santa
Iglesia. Refirió en ella à sus hermanos (co-
mo decia David) el gran nombre de su
Ilustrissima, elogiandolo dignamente en-
medio de la Iglesia, con tan suave elo-
quencia, con tan dulce eficacia, que se co-
noce bien le ministrò expresiones el afec-
to, le sugirió entonces el amor, lo que sue-
le negar el ingenio; practicando tan à la
letra el precepto de el Pelusiot, que su-
po vnir con propiedad la erudición viva
à la Sabiduria difunta: *Vivam eruditionem
ad mortuam adiungere.*

Este es el mas fuerte motivo de consa-
grar la Oracion à V. Exc. porque *Videtar
nobis in sermone reviviscere.* Nos parece
refucita en ella su benigno, sabio Ante-
cessor, y que es el medio mas eficaz para
que cesse nuestro sentimiento en su pèr-
dida: Pues si el Panegyrico propone los
quilates de esta con el exemplo de la sabi-
duria, y afable benignidad de Moyfes; al
mismo passo nos acuerda (para que tenga
plausible termino el llanto) à V. Exc. en

Jo-

Josué, su dignísimo sucesor: *Iesus Navè fuit successor Moysi.* Al que fue Grande, llenando con sus heroicas obras la expectation de su nombre: *Qui fuit magnus secundum nomen suum.* Y maximo para la salud de los Fieles escogidos de su Pueblo: *Maximus in salutem electorum.* En tan alto grado, que admirados el Sol, y la Luna de sus gloriosas hazañas, pararon en su veloz carrera, para ilustrarlas con sus rayos; sin que hasta aora se aya visto tan grande dia: *Non fuit antea, nec postea tam longa dies.* Si no es que digamos, serà este el de la posesion de V. Exc. en esta Santa Iglesia, à que la providencia de Dios, y el Rey lo ha destinado, y à que aspiran con impaciencia nuestras ansias, y deseos.

Ni para acreditar tan singular expectation, es necesario, sobre el gran merito, y superiores qualidades de V. Exc. mas que el feliz pronostico de su proprio nombre de Juan (que se interpreta grato, benigno, misericordioso,) y de quien dixo el Angel, seria grande: *Erit enim magnus.* Porque avia de convertir à Dios muchos de los

Ecclesiast. 46.

Josue 10. 14.

Luc. 1. 15.
Erit enim magnus; & multos filiorum Israel convertet ad Dominum, & incredulos ad prudentiam iustorum, parare Domino plebem perfectam.

los hijos de Israèl, y à la prudencia de los Justos los incredulos, preparando para Dios vn Pueblo perfecto: basa fundamental de la grandeza de aquel nombre, y en que principalmente estrivan con el de V. Exc. nuestros deseos, y esperanças.

Pero si dispuso Dios, en mudecièssse entonces Zacharias, ò para que, arrebatado del gozo, no emprendièssse los elogios de Juan, que eran digno assumpto de la elocuencia de vn Angel; ò porque era parte en ellos: Nosotros, que carecemos de la expresion necessaria, y ya nos interessamos en las alabanças de nuestro futuro Prelado, deberemos sellar el labio, y executar lo mismo: contentandonos, con fijar à la sombra del Platano de V. Exc. esta Oracion, bien defendida con los escudos, que figuran sus hojas; sin atrevernos à tocar (como es estilo de las Dedicatorias) la grandeza de su origen, ò su cuna: pues sabemos (como dixo de Antonio el gran Prelado Ennodio) que aunque aya heredado V. Exc. el lustre de sus acciones de el resplandor de su nacimiento, confunde la ele-

Alapid. in Ec-
clesiastic. 24. 19
*Platanus habet
folia instar scu-
torum, & pel-
tarum.*

Ennod. in vita
Antonij.

*Qui quãvis de
splendore nata-
lium conscien-
tia jubar hau-
seris; tamen ful-
gorem stirpis
præcipuè mori
radijs obumbra-
sti; vincens de-
corem sangui-
nis ingenij cla-
ritate; dum co-
rus cantem ger-
minis tui lam-
padem actuum
serenitate trã-
cendis; & fa-
ctus es stemma-
tis, &c.*

elevacion de su Extirpe , principalme con
la gloria de sus obras , assombrando con
la nobleza de su genio el alto honor de su
sangre; con que se ha constituído V.Exc.
vencedor de su mismo origen, en que ex-
cedió naciendo à los mas de los mortales:
*Factus es stèmmatis victor tui, per quod ple-
rosque mortalium nascendo superasti.* Guar-
de Dios à V.Exc. en su mayor grandeza
los muchos años , que hemos menester.
Cuenca , y Mayo 8. de 1721.

Excelentissimo Señor.

**B. L. M. de V.Exc. sus mas
rendidos fervidores.**

**Los Testamentarios del Ilustrissimo señor D. Miguel
de el Olmo, difunto Obispo de Cuenca.**

APRO-

APROBACION DE EL SEÑOR DOCTOR
Don Vicente de Parada y Orea, Colegial que fue del
Mayor del Arçobispo, y Cathedratico de Philoso-
phia de la Universidad de Salamanca, Canonigo
Lectoral de la Santa Iglesia de Cuenca, y Exa-
minador Synodal de su
Obispado.

POR Comission del señor Doctor Don Gabriel Ordo-
ñez de Valdès y Rocha, Cavallero de la Orden de Ca-
latrava, Canonigo Doctoral de esta Santa Iglesia, Provisor,
y Vicario General de su Obispado, Sede Vacante: he visto
la Oracion Funebre, que antes avia oïdo al señor Doctor
Don Joseph Duro de el Saz, Canonigo Magistral de Pulpi-
to, el dia que celebrò dicha Santa Iglesia las acostumbres,
y debidas Honras à la piadosa, y dulce memoria de su dig-
nissimo, y amantissimo Prelado, el Ilustrissimo señor Don
Miguel del Olmo, asistiendo esta Nobilissima Ciudad, los
señores Testamentarios, y Familia de su Ilustrissima, lo mas
Grave, y Docto de las Comunidades Religiosas, y el mas
lucido, y numerofo concurso de todas esferas.

Y aviendo ya passado esta Oracion por tan formidable,
y severa Crisis, y merecido la mas rara, y singular aproba-
cion, por aver sido la mas vniversal, y comun, y sin excep-
cion de quantos la oyeron, tan entendidos, que advertiran
los defaciertos, y tan afectuosos, que no disimularian
los descuidos (aunque à todos igualmente facaba lagrimas
la viva expresion de tamaña pérdida) tengo por muy ocio-
sa mi censura, y por no menos superfluas mis alaban-
ças; y mas quando el credito del Orador vive tan executo-
riado, no solo en Cuenca, sino en las Universidades de Al-
calà, Valladolid, y Salamanca, sublimes Theatros, que,
desde la primavera de sus años, vieron, y calificaron en
plausibles triunfos de ambas Cathedras, su brillante inge-
nio, su cultura, y exquisitos estudios; y siendo infalible lo
que dixo Christo Señor nuestro: *Que in ore duorum, vel
trium stat omne verbum*; no se yo, que se pueda imaginar
igual

igual testimonio al de estos Emporios de letras, los mayores que venera el respeto en España, en la Europa, en el Mundo.

Pero aunque ya parecen tan escusados mi dictamen, y mis elogios, no dexare de insinuar lo que me admira la perficacia, y feliz destreza del Orador, que supo hallar Thema tan oportuno en la methaphora tan ajustada del Arbol, y pruebas de sus conceptos, tan nuevas, como no desfrutadas de ageno trabajo, tan solidas, y claras, como no obscurecidas entre la intrincada selva, y siempre fastidiosa espesura de citas, de versiones, autoridades, y glossas; y esso en el espacio, no tanto breve, como interrumpido de los varios accidentes, y empleos, à que le impele su fervor; en el Choro, y en el Altar, su infatigable residencia, nunca mas prolongada, que en esta ocurrencia, que sucedia en el santo, y Religioso tiempo de la Quaresma; en el Cabildo la rectitud de su voto, y expedicion de los negocios, y comisiones, mas graves, y frequentes en vna Sede Vacante; en el Pulpito, lo ingenioso, y grave de sus Sermones, adonde entre las hermosas flores de vna eloquencia Sagrada, se hallan las prudentes iras del Aspid, que muerde los vicios para la enmienda; en la oposicion à los Beneficios Curados, su examen desvelado, y escrupulosamente prolijo; en la venerable Escuela de Christo, sus exercicios, y platicas de cada semana como devotissimo Obediencia; en los Actos de Theologia de las dos Escuelas, que aqui florecen, Thomistica, y Escotica, sus delicados argumentos, y replicas; en las juntas de testamentaria, la fiel sollicitud de cumplir la vltima voluntad, à costa de repetidas conferencias sobre puntos arduos, y eficazmente disputados con el Juez Regio, y Subdelegado Apostolico; y finalmente, en la supererogacion de otros espirituales officios, sus tareas tan laboriosas, que si cada vna de por si pedia la gran capacidad de vn Sugeto, sin admitir escasas treguas al descanso, y al ocio, el que satisface lucidamente à tal agregado, hurtandole el tiempo, y reflexion à este, y semejantes escritos, bien se puede quejar con Casiodoro: *Mibi ad scribendum nec horarum momenta prestantur.* Y yo debo significar mi admiracion, vsurpando las palabras del Gran Justo Lipsio en muy parecido caso: *Ate scripta est Oratio in assiduis, arduisque occupationibus,*

Casiod. in Præfat. lib. 1. variari,

bus, ut concipere, vel conari talia, admirationem habeat: quid sic ageres, quasi unum hoc ageres, & semper egises?

Omitiendo, pues, los justos aplausos del Orador, y escusando tambien el pretexto de que se recelen hijos de la fina amistad, y cordial afecto, que le professo; me doy por no inferior motivo indultado, y fuera del empeño de celebrar la prudencia, sabiduria, virtud, y demás talentos, que hicieron ilustre en España, y en Italia al señor Olmo; pues sobre la disculpa insinuada, reconozco no ser ley de mi comision, y si lo fuera, pidiera se me dispensara, porque solo ferviria de alabar mal al bien alabado en este Panegyrico; ni yo soy tan humilde, que me quiera sacrificar à la opinion de temerario, ni tan inconsiderado, que presume se podia ceñir materia tan copiosa à la rudeza de mi estilo, y à la pequeñez de vna censura. Mucho fuera el peligro de la pluma aviendo de eferivir mucho: menores son los riesgos de la brevedad.

Mas con todo esso, no debo callar la incomparable gloria del Gran Colegio de Santa Cruz, que, con inagotable fecundidad, no cessa de producir, y formar hombres desta insigne estatura, para esplendor de las Togas, y Presidencias, credito de las Prebendas, y Sagrado honor de las Mitras, y aun de las Purpuras. Y para defahogo à nuestra congoja en esta gran pérdida, no es menos digna de observarse la inefable misericordia, con que la Providencia Divina se ha dignado de mirar à esta Santa Iglesia, favoreciendola (no sin loable envidia de todas las de España) con vna como hereditaria, plausible serie de Prelados, que se han competido en heroicas virtudes, señalandose todos en finos cariños à su Esposa, y en lo pacíficos, limosneros, y magnanimos; afiançandonos ya, (y muy inmediately à nuestra desgracia) la continuacion desta dicha, la Real presentacion à esta Dignidad en el Excelentissimo señor Duque de Abrantes, y de Linares, en quien no es lo mas aver nacido de tan alta Profapia, porque à la luz de los Christianos exemplos, con que ha edificado à la Corte, y al Reyno, desde sus mas floridos años, y à la vista de sus prendas amabilissimas, parece pequeña circunstancia el resplandor de tan elevada nobleza.

O quiera el Cielo apresurar en su deseada venida todas las fortunas, que hemos de gozar en su presencia, y prome-

gar en su Excelentissima Persona aquel singular privilegio, que han gozado nuestros Ilustrissimos Obispos, cuya vida, y Prelacia ha sido tan dilatada, que me persuado, ha de tener raro, ò ningun exemplar en las Cathedrales de España; pues es constante, que desde el primero hasta el señor Don Miguèl del Olmo, solo se cuentan cincuenta y vno, aunque han corrido justos quinientos y quarenta años; y solamente los seis vltimos se halla, que governaron el espacio de poco menos de siglo y medio; en cuyo tiempo, no es dudable, que otras, ò las mas Iglesias, conocieron dos, ò tres veces multiplicado esse numero; y siendo la permanencia de los Pastores medio tan oportuno para cobrar amor al Rebaño, socorrerle con fruto, y dirigirle con acierto, (como enseñan los Santos Doctores, y los Concilios) no se debe omitir, que à la intercesion de nuestro segundo Obispo, y Gloriosissimo Patron San Julian, reconoce este beneficio la comun, y piadosa tradicion de este Obispado, referida por el Chronista de su Magestad, Don Alonso Nuñez de Castro, y acreditada ya por aquel reciente Historiador, que para defensa del inapreciable tesoro de la vida, y proezas de San Julian, edificò vn *Alcazar* de selecta erudicion sacra, y profana, incontrastable à los tercios, y groseros embates del polvo, y del olvido. Persuadense, pues, estos dos sabios, y diligentes Escritores, y se persuaden todos en esta Dioçesi, à que nuestro Patron siempre amantissimo, como si en el Cielo no le huvieran jubilado en los officios de compafsion, y caridad, que exerciò en la Tierra, se empeña con Dios, para que destierre de Cuenca, aunque sea pena de la vida, à los Prelados sucessores, que no le imitan en la redundancia de su compafsiva beneficiencia; tomando muy por su cuenta dilatar sus plazos à los que se legitiman por Successores suyos en lo prodigo con los necesitados.

En cuya comprobacion, es digno de referirse lo que sucediò en nuestro tiempo al Ilustrissimo señor Don Alonso Antonio de San Martin, Prelado piadossimo, y Principe verdaderamente generoso. Padeciò su Ilustrissima, en el intervalo de pocos años, dos tan malignas, y peligrosas enfermedades, que le arrebataron hasta los mismos ymbrales de la muerte; en la primera, afervorizada su

Nuñez de Castro, Chron. del Rey D. Alonso, cap. 62.

P. Bartholom. Alcazar, Vida de S. Julian, lib. 3. cap. 3.

devocion en implorar el auxilio de su Glorioso Predecesor, ofreciendo en su obsequio, y grata lifonja diversas limosnas, y obras pias, se desvaneciò con manifestas señas el inminente riesgo el dia 28. de Enero, en que se celebra la Fiestta de su dichoso transito: En la segunda, dispuesto ya, por orden de los Medicos, con el Viatico, y Extrema-Uncion, como quien se consideraba muy cerca de partir à la Eternidad, renovò, y estendiò sus fervorosos votos, y contra todas las presumpciones de la sabia, y prudente Medicina, le hallaron libre de la porfiada, y ardiente calentura el dia 4. de Septiembre del año de 1694. al mismo punto, que las campanas desta Cathedral empezaron à llamar à las Visperas de la solemne Commemoracion de nuestro Santo, logrando despues vida, y salud robusta, por el espacio de mas de dos lustros; acaecimientos, q̄ tuvieron, sin duda, menos de casualidad, q̄ de providencia, y que ninguno podrá mirarlos con atencion, sin confessar que se parecieron mucho à los prodigios; y aun daràn mas firme assenso à este discurso, y à los visos, y labor, que hace al intento, los que no ayan olvidado el genio benignissimo, y espiritu caritativo, y limosnero, que resplandeciò en aquel gran Prelado, y el zelo grande, que tuvo de pro-pagar las glorias, y adelantar la devocion, y culto de su gloriosissimo Predecesor. Este brevissimo elogio consagra à la suave, y feliz recordacion del señor Don Alonso Antonio, mi animo agradecido.

Pero dexando estos discursos, por no contravenir à las leyes de Revisor, y ciñendome ya à su formalidad, digo, que no ay en esta Oracion clausula, ni sylaba sujeta à censura Christiana, ni Politica; y juzgo, que serà de conocida vtilidad imprimirla, y divulgarla, para que en tan afectuosa, como discreta, y eloquente narrativa de las virtudes, y exemplos de el difunto Heroe, hallen sus Ilustres, y amantes Consanguineos, y Subditos, el consuelo que necesitan sus corazones lastimados, y sea ganancia à la pèrdida, al golpe escudo, y al ahogo alivio, como la tunica de Joseph en manos de Jacob, de quien el Chrisostomo dixo: *Dolorem suum simul auget, et demulcens*. Afiançando à la posteridad su esclarecida memoria en la solida, y firme duracion de la estampa. Este es mi parecer. En Cuenca à 5. de Mayo de 1721.

Doctor D. Vicente de Parada y Orea.

PAREGER DE EL PADRE JOSEPH COTILLA,
y Enriquez, de la Compañia de Jesus, Predicador en su
Colegio de esta Ciudad de Cuen-
ca, &c.

Como si yo fuesse capaz de dar calificacion alguna, en vna obra, que mas por la precisa necesidad de aprehender, que por la necia presuncion de censurar, me previne, con puesto, y hora, *ante diem*, para oir: me hace V. S. el no esperado honor de ponerme segunda vez à los ojos la luctuosa Declamacion funebre, que en las solemnissimas, y en todo Reales Exequias, consagradas à la dulce memoria del Ilustrissimo señor Don Miguel del Olmo, meritissimo Obispo de Cuenca, por su Santa Iglesia Cathedral, peroro, vno de sus mas eruditos, doctos, graduados, y eloquentes Magistrales, como à todos consta, el señor Doctor Don Joseph Duro de el Saz, Colegial antes en el siempre Mayor de Santa Cruz; y si por otro, y no tan semejante, pudo decir Casiodoro, que *frustra ad censuram proponitur, qui tantis titulis approbatus videtur*: me es preciso estrañar aqui dos cosas: vna, en lo general de remitirse à censura obra, ò sermon, de vn Sugeto, que tantos, y tan acertados tiene dados ya à la luz, para comun provecho, despues de desempeñadas, ad *Satietatem*, las funciones plausibles de su insigne Cathedral, para su mayor lustre; y asì, digo con el citado: *Que frustra ad censuram proponitur, qui tantis sermonibus approbatus videtur*.

Otra estraño en lo particular, al contemplarme por superior mandato de V. S. confituido Censor, ò Juez al presente, de quien, apenas tengo alientos para soñarme Discipulo; y si *non est Discipulus, supra Magistrum*: oyente puedo ser de esta Oracion, mas no Censor. Asì, ni mas, ni menos, confieso ingenuamente, me portè en aquel dia, en que mas con veneracion asombrosa, que con natural curiosidad de vulgo (que como novelero, vâ sin reflexion, ni fin, à oir) me puse tan de proposito à escuchar à este futilissimo Orador, con gusto, y complacencia tal, que si de el otro celebrado Musico, dice la antiguedad, hacia à lo sonoro de su acento movibles los peñascos; yo todo de vna pieza à la profunda admiracion de este mejor Christiano Orfeo: en la oratoria

toria cithara templada , si no con cuerdas de oro , con clau-
sulas Sagradas , pude parecer inmoble risco à sus razones , si
bien enternecido mucho à tan dulce meliflua persuasiva ; y si
no prorrumpi , como allà el otro , diciendo de el Orador :
Orpheus in sylvis : inter Delphinas Arion : dixe con mas sa-
grado estilo , si bien con voces muy contrarias à las de los
Discipulos incredulos : *Dulcis est hic sermo (no durus) &
quis potest eum non audire*. Tan dulce , tan suave , tan meli-
fluo es aqueste Sermon (aunque es de Duro) que no se como
pudo aver en Cuenca sugeto tan mal quisto , ò con su enten-
dimiento , ò con su gusto , que no le fuesse à escuchar : *Quis
potuit eum non audire*. Por esso , lo que yo me prefiero à
aprobar , es , no el Sermon (que no foy capaz de esso) sino la
acertada resolucion de meterle en las prensas , para que aora
enseñe , y doctrine por los ojos , leído , el que nos recreò en-
tonces como escuchado . No le he revisto , porque desde que
le oí , le he estado continuamente leyendo , impresso ya en lo
vivo , y tenaz de mi memoria , mucho antes que en las pro-
lijas tardanças de el papel ; pudiendo decir , con el mas dife-
creto Cordovès , lo que èl , hablando de vn volumen de su
amigo Luzillo : (*Tanta autem dulcedine me tenuit , ut illum ,
sine ulla dilatione legerem , atque per legerem*.) Por esto , sin
la menor perplexidad , digo aora lo que entonces dixe : que
no solo se puede , sino que se debe imprimir , tanto para Uni-
versidad , donde cursan Oradores visosos , como para sentido
incitativo , donde las tortolas solitarias llòren sobre los Ol-
mos fecos las ausencias de sus Esposos difuntos : *Nec Geme-
re aerea cessabit Turtur ab Olmo*. En este mi Colegio de
Cuenca à 7. de Mayo de 1721,

Joseph Cotilla y Enriquez

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor Don Gabriel Ordóñez de Valdès y Rocha, Cavallero de la Orden de Calatrava, Canonigo Doctoral en esta Santa Iglesia Cathedral, Provisor, y Vicario General en la Ciudad, y Obispado de Cuenca Sede-vacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir la Oracion Funebre, que en las solemnnes Exequias, que se celebraron en esta dicha Santa Iglesia, à la feliz memoria de el Ilustrissimo señor Don Miguel de el Olmo, Obispo que fue de ella, el dia veinte y tres de Abril de este presente año, predicò el señor Doctor Don Joseph Duro de el Saz, Canonigo Magistral de ella, Examinador General de este Obispado, atento ha sido vista, examinada, y aprobada por nuestro mandado por el señor Doctor Don Vicente de Parada y Orea, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, y R. Padre Joseph de Cotilla y En-

ri-

riquez, de la Compañia de Jesús, Predicador de el Colegio de ella, y constarnos no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Cuenca à ocho dias de el mes de Mayo de mil setecientos y veinte y vn años.

Doct. D. Gabriel Ordoñez.

Por mandado del señor Provisor:

Fazinto Antonio Rodriguez.



Ecce arbor in medio terræ, & altitudo eius nimia... magna arbor, & fortis ... folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius ... Et ecce vigil, & Sanctus de cælo clamavit fortiter, & sic ait: Succidite arborem, & præcidite ramos eius... Veruntamen germen radicum eius in terra finite, &c.
 Daniel. cap. 4. vers. 1.



FATAL Desgracia! mortales. Hombres, lamentable pena es la que fatiga vuestra naturaleza con las inevitables consecuencias de la culpa! No basta, que el vivir respirando, diste solo vn punto de espirar muriendo; ò que la primera respiracion de la vida sea aliento, solo para correr con velocidad à la muerte; sino que en termino tan preciso ayan de ser mas fatales los hombres, que los troncos insensibles! Cortado vn arbol (dezia el Santo Job) aun no se marchita su esperança de vivir; buelve à reverdecen, y sus ramas se animan à brotar: *Lignum habet spem: si præcisum fuerit, rursus virefcit, & rami eius pullulant.* Aunque se ayan envegecido sus raices en la tierra, y el tronco aparezca entre el polvo de la muerte cadaver vegetable: *Ad odorem aque germinabit*, al olor, al mas leve contacto de las aguas bolverà à vivir, y se adornarà de aquellas verdes galas, que obtentaba en su niñez: *Et faciet comam, quasi cum primò plantatum est.*

Job, c. 14. à n. 7.

Pero el hombre, cuya vida cediò al inexorable golpe de la Parca, despojado de sus respetuosos adornos, consumido à vltrages de su saña, què se hizo? Donde està? *homo vero, si mortuus fuerit, & nudatus, atque consumptus; ubi queso est? O triste memoria! O acuerdo lamentable!*

A

Que

2
Què se hizo aquel arbol frondoso, aquel Olmo Ilustrissimo, à cuya sombra florecia nuestra dicha? En cuyas apacibles hojas escrivio seguras reglas la prudencia, dictò nuevos documentos la sabiduria? En cuyo firme, robusto tronco hallò siempre feliz arrimo la Vid de su amada Esposa, sustentò el pobre, suave acogida el desvalido? *Ubi quæso est?* Què se hizo? Era hombre, cediò al golpe inevitable; yace infensible tronco, despojado de sus alegres venerables adornos, consumido de miserables vltrages, cubierto del polvo de la muerte. Pero era arbol; y si este al mas leve contacto de las aguas buelve à reverdecer, dando nuevas esperanças de vivir: *Ad odorem aquæ germinabit*: agua son mas preciosa los raudales, que saca de nuestros ojos su memoria; con que riega la tierra, en que yace el Justo sentimiento de su pèrdida. Buelva, pues, à reverdecer el arbol; anime el tronco con las lagrimas el dolor; porque à su contacto no se deben perder las esperanças de vivir: *Lignum habet spem.*

Asi es, Catholicos, bien fundadas estàn en sus piadosas acciones las esperanças de su nueva vida, y resurreccion. Como si hablasse con nosotros, suavizando el quebranto con noticia tan feliz, lo dice el Apostol: *Nolumus, Vos, ignorare, fratres, de dormientibus; ut non contristemini, sicut & cæteri, qui spem non habent.* No querèmos, que os olvideis, Vosotros, ò hermanos, del gran motivo, que teneis, para mitigar vuestro dolor en la muerte de los Fieles, que caminan al logro de mayor felicidad; porque debereis, no contristaros, como las Gentes, cuyas esperanças espiran con su vida miserable. Esta es la razon, porque los Christianos en la pèrdida de los Varones grandes, no es su muerte la que lloran, sino la falta de sus exemplos, y doctrina: Dè que altamente impresionado San Ambrosio exclama en ocasion semejante. Quanto celebros, que algunos hombres suaves, y sabios vivan largo tiempo, porque aprovechan à muchos: *Similiter, cum huiusmodi decedit, quamvis longa senectute depositus, afficior; quia destituitur grex juvenum muro senili.* Asi quando muere alguno de estos, aunque sea oprimido del grave peso de los años, me entristezco; porque veo destituido el Rebaño de la juventud del muro de la ancianidad.

Paul. ad Thesalonic. 1. cap. 4.
n. 12.

Div. Ambros. lib. 2. de Abel, c. 3. *Quàm gaudeo, cum aliquos mittes, & sapiètes diu vivere, videò, &c. quia profunt pluribus, &c.*

No estrañeis, pues, que à vista de exemplar tan alto se explique el dolor en terminos semejantes; pues debiendo, (como dice el Ecclesiastico) proporcionarse el llanto al merito, y Dignidad del objeto; gritando estàn con tristes voces vno, y otro en la pérdida de Prelado tan illustre su benignidad, y sabiduria; para que justificada la causa, renoveis la pena, que con el mismo motivo afligia à San Ambrosio: Y para que acompañeis, à imitacion de los Egypcios, las lagrimas, y voces de Joseph en la muerte, y exequias de su Padre Jacob, viendo destituida tan illustre, y numerosa Familia del número de su ancianidad. Para cuyo desahogo no bastaron pocos dias; siendo preciso, que la expresion de vna grave pena no se estreche à breves terminos. Por esso, aunque estaban à cargo de Joseph las honras de su Padre Jacob, las dilatò mas de dos meses, ocupado en obedecer las disposiciones de su vltima voluntad, y testamento. Y tambien porque en ellas (como advierte Tyrino) se avia de hacer solemne Panegyrico, ò Conmemoracion de las virtudes del difunto: *Virtutum defuncti commemoratio, & laudes*. Y es doctrina del Ecclesiastico segun Vatablo; que à nadie se alabe, sin que preceda vn grande examen, y consideracion: *Ne laudes quenquam, ante perpensam cogitationem.* *

De este modo procurò Joseph corresponder los singulares beneficios, que reconocia à Jacob entre todos sus hermanos. Y como este lo avia adornado de aquella preciosa tunica, ò vestidura talar, que alguna vez les ocasionò zelos: *Fecit ei tunicam polymitam: talarem*: el debió distinguir-se de los demàs en el reconocimiento; y cuidar, no solo de sus honras, sino tambien de su sepultura: en que (conociendo su mortalidad, y contingencia, y quanto importa para el acierto su memoria) avia meditado mucho antes Jacob, señalando el sitio de su sepultura, que à este fin avia comprado: *In sepulchro meo, quod fodi mihi (id est emi, que dice Alapide) sepelies me*: como es notorio, lo executò nuestro Ilustrissimo Prelado, previniendo, muchos años ha, la lapida de su sepulcro, y los Sagrados Ornamentos, con que queria enterrarse, y hacia le pudiesen à la vista muchas veces; para tener delante de los ojos su memoria. Señalò tambien el sitio de su sepultura (dotandolo con mil ducados)

Ecclesiastic. 38.
n. 18. *Fac luctum secundum meritum, & dignitatem eius,* ibi Alapide.

Gen. cap. 50. à
n. 1.

Tyrin. ibi in
Gen. 50.
Solemnia Iudæis in funere erant, fletus publicus, virtutum defuncti commemoratio, & laudes; que verisimile est, exhibita fuisse in tan celebri funere.

* Ecclesiastic.
27.8. ibi Vatab.
apud Alapide.
Genes. 37. n. 4.
ibi Tygurina
apud eundem.

dos) en su Santa Iglesia, de quien, aun despues de muerto, no quiso separarse : Determinacion muy consiguiente al grande amor, que manifestó siempre su Ilustrissima, nuevo Jacob, à su querida Esposa Rachel; por quien como este firmò catorce años cumplidos, que fueron los de su Pontificado.

Genef. 29. 27.

Què mucho, pues, que si aquella vertiò incessantes lagrimas por sus hijos, mejor Rachel aora esta Santa Iglesia las vierta por su Esposo, y Prelado Jacob? Y que, conmutados los officios, como Jacob para señal de su amor, y memoria de Rachel construyò sobre su sepulcro vn magnifico monumento: *Erexit Iacob titulum super sepulchrum Rachel*: aora esta Santa Iglesia, ò nueva Semiramis, ò mejor Rachel obstante en esse luciente tumulo ardientes llamas de su amor; funebre aparato, que manifestando el doloroso trage de su pena, immortalice la gloriosa fama de Jacob. En cuyas celebres exequias, sufragios, y demonstraciones de dolor, preciso es la acompañe esta Nobilissima Ciudad, como lo executaron en el caso referido los Nobles Ancianos de la Casa de Pharaon, los primeros hombres del Egypto:

Genef. 35. 2.

Ierunt cum eo omnes senes domus Pharaonis, cumetique maiores natu terra Egypti. Expresando con este hecho (advierte Lipomano) la benignidad con que Jacob los avia tratado, los beneficios, y officios, con que los avia atraido; de modo, que no era fingido, sino verdadero el dolor, con que lloraban difunto, al que singularmente deseaban vivo.

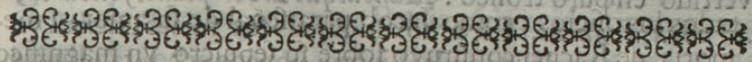
Lypoman. in
Genef. c. 50. n.
7. & 8.

Manifestum fit hoc facto, Iacob humanissimè conversatù fuisse cù Agyptijs, quos sibi devinxerat beneficijs, & officijs; ut non fletè, sed verè plangerent demortuū, quem tantò opere desiderabant.

Palabras son todas del Autor citado; y que como expresan cabalmente el trato, y afable benignidad de su Ilustrissima, bien correspondida de Comunidades tan ilustres, y de todas las Familias Religiosas, à quienes amò tiernamente; no es mucho, provoquen de nuevo las lagrimas, y sentidas expresiones de Joseph; para desearlo imitar en vn misterioso sueño, y su dificultosa interpretacion, digno asumpto de su profunda sabiduria: La que deberèmos esperar, recurriendo à Maria Madre de Dios Inmaculada, para quien siempre fuè recomendable el nombre de Joseph: y debo, piadosamente persuadirme, lo sea tambien la memoria de su Ilustrissima, pues sobre la tierna devocion, que la profesò desde niño, la manifestó bien en los doce preciosos Candeleros, con que enriqueciò su venerable Ara del

Sa-

Sagrario. Haced, pues, ò gran Señora, que como èl destinò esse Don al culto, para que brillasse en Vos entre llamas la Divina gloria, se iluminen aora con ellas mis potencias, à influjos de la gracia: con cuyo auxilio, si la Vida es Sueño, y à la muerte de Lazaro diò nuestro Redemptor este titulo, para expressar las acciones de vna, y otra, ferà proporcionado el Thema; y para que logren essa disculpa mis defectos, soñando, empiezo.



Ecce arbor in medio terra, & altitudo eius nimia: magna arbor, & fortis... folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius... Et ecce vigil, & Sanctus de coelo clamavit fortiter, & sic ait: Succidite arborem, & praevidite ramos eius... Veruntamen germen radicum eius in terra sinit, &c. Daniel. cap. 4. vers. 1.

QUIETO Estaba en mi Palacio, desfrutando las conveniencias de vna apacible tranquilidad, y sosiego, decia Nabuchodonosor; quando me hallè de repente assaltado de vn sueño Divino, y misterioso; cuya consideracion, y especies (conmutada en inquietud la paz) me hicieron desear con ansia su verdadera inteligencia. A este fin propuso dificultad tan grave al examen de los hombres mas sabios de Babylonia: *Per me propositum est decretum, ut introducerentur cuncti sapientes Babylonis.* Pero, aunque era digno assumpto de su gran talento, fue preciso, que como mas obligado, se encargasse de su interpretacion Daniel, porque era su Colegial: *Et solutionem non indicaverunt, donec Collega ingressus est Daniel:* Con quien hablò de este modo.

Pareceme, que veia en medio de la Tierra (voy trasladando al Docto Padre Jesuita Antonio Fernandez) vn arbol de maravillosa grandeza, cuyo aspecto, y elevado sitio manifestaba luego su prelacia, y preferencia. Era bien digna de notarse la robustez de su tronco; la elevacion, con que sus ramas caminaban azia el Cielo, estendiendose con apacible magnificencia sobre dilatados espacios de la Tierra. Sus hojas conciliaban el agrado con maravillosa hermo-
sura;

Ioann. c. II. n. 117
Lazarus amicus noster dormit.

Anton. Fernan-
dez in Visiones,
Vision. 22. in
paraphrasi.
*Videre mihi vi
debar arborem
admirandae mag-
nitudinis in me-
dio terra, ipsa
quasi specie, &
situ loci princi-
patu preferen-
tem, &c.*

*Folia quoque
eius mira pul-
chritudine gra-
ta erant. Tam
copiosus verò in
ea fructus ut
om-*

*omnibus animã
tibus alendis, sa
tis esse videre-
tur. Idcirco ac-
currebant un-
dique animalia
varia, tan ter-
restria, quam
volatilia, &
sub arbore sibi
parabant sedes,
utpotè certum
in ea commea-
tum habentia.
cætera ex con-
textu capitis in
notescunt.*

Marc. 8. 24.

Fernandez ibi.

tura. Tan abundante era el fruto, que las acompañaba, que se ofrecia suficiente al vniversal sustento; y por esso, concurriendo variedad de especies terrestres, y volatiles, se acogian à su sombra, seguras de hallar en ella su alivio, y conveniencias. Entonces se oyò vna gran voz, que dixo con clamor terrible: *Succiditè arborem.* Ea, cortad esse arbol frondoso, destrozad sus ramas, arrojad sus hojas, esparcid sus frutos; huyan las aves, quede el arbol solitario, y convertido en puro tronco: *Maneatque arbor plane solitaria, ac purus truncus.* Pero no aniquileis sus raizes, dexad vn verde renuevo dellas en la Tierra; porque arbol tan llustre tiene esperança de reverdecer: *Veruntamen germen radicum eius in terra finite.* Quede, pues, gravada en sus verdes hojas la esperança para el consuelo, y la memoria para el exemplo.

A este modo hablaba Nabuco con Daniel: y si este ilustrado interpretò de el mismo, y sus sucessos tan misterioso sueño, no estrañareis, que (advertido yo de la dolorosa tragedia, que lloramos, y de la semejança, que tienen los arboles, y los hombres, tan clara, que la pudo ver vn ciego: *Video homines sicut arbores*) entienda figurado en el al Ilustrissimo señor Don Miguèl de el Olmo. En el robusto tronco su Persona; en la elevacion de sus ramas àzia el Cielo, y extension sobre la Tierra, sus grandes meritos, ascensos, y Dignidad Sacrosanta; en las hojas su sabiduria, y escritos; en los frutos sus rentas, y limosnas; en las aves su Familia, y el numeroso concurso, que se acogia à su sombra: Para que, aviendo llegado el funesto, inevitable caso de ceder al golpe inexorable de la Parca, contemplèmos tambien destrozadas sus ramas, sacudidas sus hojas, repartidos los frutos; ausente, y desamparada su familia: solitario el arbol, que yaze reducido à vn puro tronco en la Tierra: *Maneatque arbor plane solitaria, ac purus truncus.* O desengaño! O memoria! que asì acuerdas, entre el dolor, y las lagrimas, nuestra miserable ruina, y contingencia.

Pero si quiso Dios, que de aquel arbol se dexasse ver vn agradable renuevo, producido de sus expectables raizes; y es impropriedad para quien no sueña, contemplar muy elevado vn arbol, sin advertir primero como crece; dilatemos la consideracion por las gloriosas acciones de su vida, antes de

de sentir el terrible gòlpe de su muerte; sirviendo de principio para su elogio, y memoria, la verde planta, y renuevo, con que (omitiendo lo que no conduce) terminamos aquel sueño misterioso.

Question es, que ha fatigado largo tiempo el ingenio, y erudicion de los Politicos; si es mayor fortuna nacer en Patria esclarecida, ò en Poblacion pequena, cuya obscuridad, y olvido anime, incitando, à merecer la fama con tan gloriosas acciones, que puedan ilustrarla. Y aunque es muy digno de aprecio, nacer en Patria esclarecida; parece mas estimable en vn Varon Ilustre, hacer esclarecida su Patria; como à Arpino Ciceron, y Mario; Alexandro Magno à Pella, y à Aristoteles à Estagyra. En que, parece, diò por esta opinion la sentençia el Propheta Micheas; pues hablando de Belèn moderado Pueblo, lo juzgò muy grande, porque avia de nacer en èl el Mefsias, Capitan, y Governador del Pueblo de Israel: *Et tu Bethleem, terra Iudà, nequaquam minima es; ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum Israel.* A este modo parece, quiso Dios destinar el nacimiento del Ilustrissimo señor Don Miguèl del Olmo en vna corta Poblacion, vecina de la Ciudad de Siguença, para engrandecerla con la fama de vn Varon tan illustre, que avia de gobernar el Christiano Pueblo; siendo no pequena seña de la elevacion del Hijo, aver dado nombre à su Patria, que estava oculta entre las sombras del olvido.

En ella produjo Dios este renuevo de ancianas expectables raizes, con tempranas señaes de mayores esperanças, y de adelantar el honor, y piedad, que heredò de sus Padres: quienes, despues del primer cuidado en los Christianos ritos, y aplicacion à los primeros rudimentos (conociendo la importancia de vna buena educacion, aun en la edad mas tierna) como sus Padres à Samuel, lo destinaron à Dios, y al Templo en el cèlebre Seminario de San Bartholomè de la Ciudad de Siguença, en donde aplicado como aquel al Divino Culto, y estudio de las letras; plantado en la Casa del Señor, floreciese en los atrios de nuestro Dios: *Plantatus in domo Domini, in atrijs Dei nostri florebit.* Manifestando ya, el que avia de ser benigno, sabio Juez como Samuel, vnida la viveza de su ingenio al fòsiego de su natural; las flores, y frutos de que abundaria en adelan-

Matth. c. 2. 6.

1. Reg. 1. cap.
num. 28.

Mendoz. in lib.
Reg. tom. 1. c.
2. num. margi-
nali 3. & 11.
Psal. 91. n. 14.

Theodor. ibi
apudMendoza.

Pfalm. 1. à n.
3. ibi LeBlanc.
in Pfalm.

*Erit tanquam
lignum , quod
transplātatum
est secus decur-
sus aquarum :
quod fructum
suum dabit in
tempore suo; &
omnia quaecum-
que faciet prof-
perabuntur.*

2. Reg. cap. 23.
num. 8.

*Sapientissimus
Princeps in tres*
1. Paralip. c. 11.
dicitur : *Inter
triginta.*

Ibi Alapide.
*Jesbaam erat
sapientissimus.*
Raban. ibi in
Gloss.

*Sicut vermicu-
lus ligni tener
quidem, & fra-
gilis , & modic-
us apparet: for-
tissimum tamē
lignū terebrat,
& consumit: sic
ille, &c.*

te arbol , que se educaba en la Casa del Señor. Efecto casi preciso (dice oportunamente Theodoretto) porque estas plantas tienen por Vergel el Templo , y à Dios por Jardinero : *Agricolam habent Deum ; viridarium vero divinum templum.*

De donde podeis facilmente inferir sus adelantamientos , y literarios progresos en la mejor Academia , cèbre Universidad de Salamanca , adonde transplantado , dizeis con el Real Profeta , segun la Version de San Geronimo: Serà como el arbol , que transplantado junto à las cristalinas corrientes de las aguas de la Sabiduria , darà abundantes frutos à su tiempo ; y sin que se marchite alguna de sus hojas , se prosperaràn todas sus obras.

Y mas , si con nuevo transito , y estimable ascenso lo consideraseis ya colocado en mas robusto plantio , Libano de elevados Cedros , ò Casa de los fuertes de David : quierro decir en mi Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid , en cuyos dignos elogios debo sellar el labio , porque no los acrediten apasionados el amor , y reconocimiento. Transplantado alli segunda vez el Olmo Ilustrissimo (por aquella devocion , y simpatia , que deben tener con el Arbol de Santa Cruz los demàs Arboles) se distinguiò entre todos con el cultivo de ingeniosos exercicios , como el Sabio Jesbaan entre otros treinta ; logrando siempre el aplauso , y vniversal afecto con aquella moderacion , y afabilidad , con que quiso parecer siempre humilde gusanillo de la Cruz : *Ipsè est quasi tenerrimus ligni vermiculus* : Sin que esta le minorasse la fortaleza , y sabia robustez necessaria en los combates publicos ; pues como vn pequeño gusanillo (son palabras de Rabano) aunque se manifieste tierno , y fragil , consume , y taladra el mas robusto leño : *Sic ille , domi omnibus affabilis , quietus , & humilis , in certamine publico robustum se , atque intolerabilem hostibus exhibebat.* Afsi el señor Olmo quieto , humilde , afable con los demàs en su Colegio , aparecia robusto , intolerable à sus Antagonistas en los literarios exercicios.

Lo que acreditò muy luego , concurriendo à la oposicion de vna Prebenda Doctoral , vacante en la Santa Iglesia de Toledo en edad tan temprana , que apenas creian con prendas de buen Discipulo , al que ya miraban exercitando

9
como Maestro. Aplaudido en tan celebre Theatro en la flor de su edad, empezó à verificar en si la profezia de David con proximas esperanças de abundantes frutos, y prosperidad de sus obras: Pues nombrado luego Fiscal del Santo Tribunal de la Inquisicion de Llerena, poco despues del de Toledo; electo alli Canonigo de su Santa Iglesia, Vicario General de su Arçobispado, Visitador por el Rey de las Capillas Reales de ella, y de la Real Audiencia de la Coruña; elevado ya al alto honor del Sacerdocio, manejò estos graves cargos con tan singular discrecion, y prudencia, que parece, dixo à este fin el Propheta Malachias: *Labia Sacerdotis custodient scientiam, & legem requirunt ex ore eius.* que buscaban en su boca la ley, y las sentencias; porque eran sus labios deposito de la sabiduria.

El feliz desempeño destes dificultosos empleos en tan breve tiempo diò à conocer su gran talento, precisando la justificacion del Rey à colocarlo para la utilidad comun en la Cabeça del Mundo: En donde, Auditor de la Sacra Romana Rota, logrò à vista, y en el dictamen de todas las Gentes el vniversal aplauso, la fama inmortal, que perpetuarán sus doctas decisiones. Estas son las plausibles hojas del arbol de Nabuco; que dice el docto Fernandez, eran agradables con maravillosa hermosura: *Folia eius mira quodque pulchritudine grata erant*; ò producidas para la utilidad de las Gentes, como las del Arbol de la Vida: *Folia ligni ad sanitatem gentium.* Raro fue el concepto, y aceptación, que merecieron su doctrina, y prudencia en aquel Congreso de Sabios escogidos de todas las Naciones; y tan celebrados sus dictámenes, y consejos, que advirtiéndolo con Raby Salomon, que el titulo: *Iditbum* del Psalmo 76. fue en Caldeo lo mismo que leyes, ò sentencias (hablando con la proporcion debida) parece, escucho, dicen aun admirados de Monseñor Olmo los Romanos: *Vox tonitruui tui in Rota.* Tu sabia voz fue trueno admirable en la Sagrada Rota.

A este se siguieron tan singulares resplandores de su fama en la Europa, y especialmente en Italia: *Illuxerunt conuulsiones tue omni terra*: que atendiendo el Rey a la utilidad, y deseos de los Milanefes, lo precisò à aceptar el cargo de Gran Chanciller de aquel Estado: y su Ilustrissima,

Malach. c.2. 7.

Apoc. 22. n.2.

Raby Salom.
apud LeBlanc.
in Psalm. initio
Psalm. 76.

Iditbum significat lingua Chaldaica leges; id est, hoc loco sententias, &c.

Ex vita D. Ambrosii. initio operum eius.

Missa relatio est ad clementissimum Imperatorem, tunc Valentinianum, qui summo gaudio accepit, ut Iudices à se directi, in Sacerdotium peterentur.

procurando imitar en è la suavidad, y dulçura de San Ambrosio (que antes fue Juez, y Sub-Prefecto de Probo, como Monseñor Olmo del Principe de Vaudemon) despues aclamado Obispo, hizo repetir el suceso, y à nuestro Gran Monarca Philipo el gozo, que tuvo el Emperador Valentiniano, de que el que avia escogido para Juez, se le propusiese para Obispo. Por esto, despues de aver renunciado el Arçobispado de Palermo, lo presentò el Rey para la expectable Ilustrissima Mitra de esta Santa Iglesia, Dignidad tan elevada, y de tan gravè peso, que para sostenerlo, fue bien necessaria la prudente fortaleza de sus ombros, la robusta tolerancia de su tronco.

Ya tenéis colocado en este encumbrado sitio al Ilustrissimo Olmo, al Arbol de Nabuco, mas expuesto, quanto mas alto, à hacer mas ruidosa, estremeciendonos en su muerte, su ruina. Pero en el interin, pues aveis admirado, entre tan varios, y dificultosos empleos, colmado el Arbol de agradables hojas, y fragrantès flores; notad agora sus abundantes frutos, al modo de los que dice el Sagrado Texto, tenia el Arbol de Nabuco: *Et fructus eius nimius: Sien-* do ya tiempo en su madura edad de darlos sazoados: *Fruitum suum dabit in tempore suo:* Para que veamos, con el Real Profeta, la prosperidad de sus obras: *Omnia quaecum-* que faciet, prosperabuntur.

Y por si acaso, gobernados de lo material de la *luz*, me dixessèis, que los Olmos son arboles infructiferos, oid el sagrado artificio, con que (atendiendo su Ilustrissima primeramente à la rectitud de sus obras, para dirigir despues las agenas) hizo en si mismo fecundo, y abundante el arbol, que por su especie suele no producir fruto. Tuvo siempre gran cuidado de mantener pura, y limpia su conciencia; de modo, que si la ocurrencia de negocios, molestos pretendientes, ò la mas leve defazon con sus familiares lo inquietaba, luego, ò à lo menos sin passar el dia, recurria à la confesion, y al dolor: y es tal la eficacia de la penitencia, que aunque el arbol de la alma, y de la vida se esterilice con la culpa, luego al punto con la gracia se renueva, y se fecunda.

Pero aun encuentro mas clara razon de la propuesta. Fue notable su piedad, y devocion con la Sagrada Eucharistia,

rística, y Santo Sacrificio de la Miffa. De ordinario (acufando nuestra tibieza, y negligencia) preparandose antes dignamente, la celebraba cada dia. Y muchas veces, hallandose en la cama impedido, se levantaba à este fin; y caminando hasta el Altar sobre los ombros de sus familiares, concluida, se restituia à la cama. Pues què estrañais ya, que el Olmo produzca abundantes frutos? Todos saben, y asegura Plinio la natural amistad, ò simpatia de la Vid, y el Olmo; y la inclinacion, con que este se esfuerça, humillandose para abrazarla. Es Christo en comun inteligencia mística, Vid en la Sagrada Eucharistia: *Ego sum vitis*: iba el Olmo Ilustrissimo con profunda veneracion, y espirituales abrazos, à permanecer en ella. Pues què mucho, produzca abundantes frutos; diciendo Christo: Si alguno viene à mi, Yo quedo en èl, y este llevará mucho fruto? *Qui manet in me, & ego in eo; hic fert fructum multum.*

De este plausible antecedente son naturales consecuencias todos los frutos, y virtudes dignas de vn Prelado; entre las quales debe siempre tener el primer lugar la prudencia; pues sin ella, ò se desean las otras, ò careceràn de sus efectos. Tan singular fue, tan patente la de su Ilustrissima en todas sus acciones, que apenas necesitò de acordarla; quando juzgo, logra elevado lugar en vuestro aplauso; y solo intento la confidereis en medio de la plaza de sus hechos, como el Arbol de la Vida, que viò San Juan en su Apocalypfi à la ribera de vn caudaloso Rio: *In medio plateæ eius lignum vitæ*: tan abundantes de sazoados frutos, que se refieren por meses, no por años: *Afferens fructus duodecim per singulos menses*: al modo que los abundantes frutos, y virtudes de su Ilustrissima se derivaron siempre de la raiz, y direccion de su prudencia.

Esta le hizo conocer, y practicar, entre las grandes obligaciones de su estado, como principales, la de residir, y visitar, à que se agregan otras muchas. Y en orden à la primera, se mantuvo desde su primer ingreso con tanta firmeza en la residencia de su Diocesis, que ni el temor, ni la esperança pudieron apartarle de ella, y sus ovejas, especialmente en tiempo, en que la inquietud, y los peligros hacian mas necessaria su presencia: juzgando bien con el doctissimo Lyra, que los Prelados, y Principes de la Igle-

Plin. natur. histor. lib. 17. c. 23. n. 42. & lib. 16. cap. 17. n. margin. 31.
Ioan. c. 15. n. 5.

Apocal. 22. 2.

Exod. c. 37. 7.

fia deben ser, como los Sabios Cherubines; que colocò Moyses al lado de el Propiciatorio, inmobiles, firmes siempre: y que deben atender al gobierno de sus Iglesias, sin residir en las Cortes de los Reyes; sino en caso de necesidad urgente, y entonces llamados à esse fin: son todas palabras fuyas: *Quia Prælati debent semper intendere suarum Ecclesiarum Regimini; & non stare in Curijs Regum, nisi in casu necessitatis; & ad hoc vocati.*

Otra razon dà el mismo Author, no menos oportuna, para explicar la semejança, que deben tener los Prelados Ecclesiasticos con aquellos Cherubines. Eran. (dice) vaciados de oro: *Ex auro ductili: hoc est facti inter malleum, & incidem;* trabajados entre el martillo, y la Yunque: *Quia Prælati debent semper esse parati, ad persecutiones pro salute gregis sui sustinendas.* Porque los Prelados deben estar siempre dispuestos à sufrir las persecuciones por la salud de su Rebaño. Bien notoria es la mansedumbre, y constante tolerancia de su Ilustrissima, con que siempre desè corresponden el mal con mucho bien; especialmente en aquellos dificultosos tiempos, en que, aunque se pudiesse juzgar sana la intencion (confundidas de la inadvertencia las obligaciones de cada vno, segun la variedad de inteligencias, ò inclinacion de los afectos) tuvo tanto que ofrecer à Christo Crucificado, perdonò con insigne tolerancia tanto, que aun la gran mansedumbre de Moyses, parece lo reputaria por milagro.

Vadam, & videbo visionem hanc magnam: Quiero ir à ver este gran prodigio, decia Moyses, quando advirtió en el Monte Oreb arder la Zarça misteriosa, sin abrasarse entre sus llamas. Y quien era el que hablaba, y se distinguia entre ellas? *Probabile est,* (dice el erudito Alapide) *hunc Angelum fuisse S. Michaelem:* Probable es, que este Angel fue San Miguel, que antes era Custodio de la Synagoga, como despues de la Iglesia: *Uti iam Ecclesie.*: y el fuego, que no abrasaba la Zarça, à quien figura? Un Varon, dice el mismo, humilde, y mortificado, à quien el fuego de la persecucion no quema; lo ilustra, no le daña. Notad, pues, aora el motivo de la admiracion primera; porque considerar à Miguel entre las llamas, aunque sea vn Angel: ver la insigne tolerancia de la Zarça entre el violento

Ibi Lyra in expositione moralis.

Ibidem.

Exod. cap. 3.

Ibi Alapid. fol. mihi 358. 2.B. Idem ibid. fol. sequent. V.B.

Ignis in rubo est tribulatio in homine sancto, humili, & mortificato; talem enim tribulatio non erit, non ledit, sed illustrat, & roborat.

to fuego de la emulacion; pudiera graduarlo de prodigio toda la manfedumbre de Moyfes.

O què bien la exercitò el mismo en varias ocasiones! *Surrexerunt contra Moysem Viri Principes Synagoga, & qui tempore Concilij per nomina vocabantur*: hasta sus queridos hermanos Maria, y Aaron mal informados de su zelo, hablaron contra èl, quando el hablaba con Dios. Y què hizo entonces Moyfes: Era el mas suave, y apacible de quantos habitaban la Tierra, y como tal los perdonò, pidiendo à Dios por ellos. Por esso, tomando su Magestad la causa por su cuenta, bolviò por èl, diciendo: Què cargos son estos, que haceis à mi gran Siervo Moyfes? No sabeis, que es el fiel por excelencia? Así lo dice el erudito Alapide: el mas fiel que ay en mi Casa, ò Iglesia, que expone el mismo: *At non talis servus meus Moyfes, qui in omni domo mea (in tota Ecclesia mea) fidelissimus est*: bien merecen, que buelya Dios por su causa tan insigne manfedumbre, y tolerancia: digno es de grandes elogios, como dice el Sabio, el Varon fiel: *Vir fidelis multum laudabitur*: que asfaltado de dos exploradores sediciosos, y de grandes esperanças, queria antes (manifestandoles la lapida de su sepulcro) ser aserrado por medio, como el Profeta, que saltar à la debida fidelidad à su Rey. Mirad, pues, el Varon fiel, y prudente, que constituyò Dios sobre su familia: *Ecce vir fidelis, & prudens, quem constituit Dominus super familiam suam*: y demos infinitas gracias à la piedad divina, que sabe conmutar el mal en bien; la dissension, en concordia, las divisiones en serena paz, y tranquilidad.

Logrando los efectos de esta, correspondiò su Ilustrissima fielmente à la obligacion de visitar su Diocesis, confirmando, y registrando personalmente dos veces (sin perdonar trabajo, ni aspereza) todos los Lugares de su dilatada Provincia: en que solo se puede conocer con la experiencia la imponderable fatiga, con que imitò el zelo pastoral de Samuel, que visitaba cada año las principales Ciudades de su Pueblo. En estos viages, y visitas, sin ocasionar mas gasto, que el muy preciso su Ilustrissima (que encargaba con frecuencia à personas de su confiança, le avisassen para enmendarse de los defectos, que le notaban) hacia con singular destreza, y prudencia la mas importante visita espiritual; conociendo diligentemente el semblante de sus ovejas; considerando el estado interior de su Rebaño: *Diligentèr agnosce vultum pecoris tui, tuosque greges considera*: en que buen Pastor,

Numeror. c. 16.

Et cap. 12.
Erat Moyfes vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra.

Hebraicè est: fidelis ipse, (ibi Alapid.) Ubi Tô: ipse: emphasim habet: quasi diceret: fidelis est ipse antonomasticè, & per excellentiâ. Proverb. c. 28. num. 20.

Matth. 24. n. 25.

1. Reg. cap. 7. n. 16.

Ibat (Samuel) per singulos annos circueiens Bethel, & Galgala, & Masphat, & judicabat Israel in suprâ dictis locis.

Prov. 27. 23.

como Jacob,ò David, buscando, no la ruina, sino la enmienda, y correccion, queria de ordinario, fonasse con benigno amago el chafquido de la honda, para escufar el golpe de la piedra; y que la vara,ò baculo pastoral de Moyfes,ò Aaron, apareciesse entre flores, para evitar el triste prodigio de convertirla en serpiente.

Numeror. 17.8
*Inuenit germi-
 nasse virgam
 Aaron; & tur-
 gentibus gem-
 mis eruperant
 flores, qui folijs
 dilatatis, in
 amygdalas de-
 formati sunt.*

Exod. 4.3.
*Versa est virga
 in colubrũ, ita
 vt fugeret Moy-
 ses.*

Sobre sus limosnas ordinarias, repartia entoncez muchas, segun las necesidades, y ocasiones, visitiendo à vnos, socorriendo à otros, especialmente en los Lugares, en que juzgaba mayor su obligacion; porque gozaba sus diezmos la Dignidad, buscando en ellas, mas que el ruido, y el aplauso, el alivio de los pobres, de que bien informado, he entendido muchas, que ignoraba. Y quien sabe, si seria causa este silencio, de que se juzgassen menores, que las que regularmente, ò se piden, ò se esperan? Riesgo inevitable en tan calamitosos tiempos, en que siendo casi todos pobres, no se juzga el Prelado limosnero, sino focorre à casi todos. Ahora es quando se conoce con su falta su piedad en este punto. Y es sin duda, dixo con asseveracion, pocos meses ha, à vna persona grave, con quien comunicaba los secretos de su conciencia, y avia hecho confesiones generales: *Doy gracias à Dios, que de Clerigo rico me ha hecho Obispo pobre: no ay en mi poder cien reales de las rentas de mi Obispado.*

Posidon. in vi-
 ta D. August.
 cap. vltim.

*Nec suos con-
 sanguineos, in
 proposito, vel
 extrã constitu-
 tos in sua vita,
 & morte vulgi
 more tractavit;
 quibus dum ad-
 huc superesset,
 id si opus fuit,
 quod & ceteris
 erogavit; non
 vt divitias ha-
 berent, &c.*

Tuvo antes de ascender à la Dignidad Episcopal muy copio-
 sas rentas, bien merecidas con el imponderable afan, y trabajo
 de sus grandes empleos. Destos bienes decia: *Estàn bien gana-
 dos con mi continuo desvelo, con el sudor de mi rostro: puedo dar-
 los à quien quisiere.* Hizo de ellos algunas donaciones à sus po-
 bres parientes, menores, que las que suele ponderar mal infor-
 mada la emulacion, ò la envidia. Y ahora, que no debe hacerse
 sospechosa la verdad, aviendo espirado qualquier motivo de
 adulacion; hallandome con seguras noticias del estado de su fa-
 milia, me atreverè à decir, procurò imitar en este punto al gran
 Padre de la Iglesia S. Agustín, de quien refiere en su Vida Posi-
 donio: que no tratò à la moda del vulgo à sus parientes Eclesias-
 ticos, ò Seglares: que les diò como à los demás, mientras tuvo
 bienes: *Non vt divitias haberent; sed vt, aut non, aut minus ege-
 rent:* no para hacerlos poderosos, sino para que, ò no mendigaf-
 sen, ò fuesßen menos pobres.

Pero ya es razon acercarnos à las vltimas acciones de su vi-
 da, en cuyo acierto se afianza el de vna buena muerte. Para que
 fuesse dichosa la de su llustrisima, es gran fundamento el temor
 san-

santo, la anticipacion, con que meditaba, y se disponia para ella; diciendo el Ecclesiastico: que al que teme a Dios, le irà bien en el fin, y que en el dia de sus honras serà bendito: *Timent Dominum benè erit in extremis, & in die defunccionis sue benedicetur.* Recibiò con gran fofsiego, y conformidad la noticia del riesgo, en que se hallaba; y luego al punto (aunque yazia posttrado al terrible peso de su accidente) con gran ternura, y edificacion los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia: de que diò en el dia siguiente piadosísimas señales, mas aliviado de lo mucho que padeciò en aquella funesta noche. Y como quien despierta de vn profundo letargo, ò experimenta en sí la transformacion del sueño de Nabucho, tomò el consejo de Daniel: *Peccata tua eleemosinis redime*: pensando solo, como dice el Ecclesiastico, en hacer obras excelentes, en no dexar mancha en su gloria, en distribuir su herencia en los vltimos dias de su vida.

Por esso, compadecido de sus domesticos pobres, cuidò de ellos, como previene el Apostol, mandando, se les ^{man} tuvielle, y asfistiese como antes, quarenta dias despues de su muerte, se les dieffe lo necesario para restituirse à sus casas; y sobre la ropa, y vestidos de su Ilustrísima, treinta fanegas de trigo à cada vno de los Capellanes, y Pajes defacomodados: dos mil fanegas à los pobres de su Obispado: quinientos ducados à los desta Ciudad: vna preciosa colgadura, y dos mil fanegas de trigo à la fabrica desta Santa Iglesia, instituyendo (sobre otros muchos legados piadosos) para el resto de la facultad, que tenia de testar, por su vnica heredera la Arca de San Julian, ò de la misericordia de ella. Pinte ya, como quíere la emulacion à este grande hombre: porque, si la charidad desoasse la multitud de las culpas, que no aparecen en el discurso de su vida, preciso es, concibamos grandes esperanças de su eterna dicha, à vista de tan sagrada profusion, y obras tan heroicas: siendo muy natural de jasse aquellas prendas de su amor à su Santa Iglesia, el que hablando de su imposibilidad, para venir à ella, dijo, no sin lagrimas, quince dias antes de morir: *Quisiera ir al Choro, aunque fuesse arrastrando, y quedarme muerto en la silla, para que desde ella me llevassen à la sepultura.* O buen Prelado, Sagrado Eli! ¿quisiste morir en la silla del Templo para nuestra edificacion, y tu consuelo, como aquel espirò en ella acafo por castigo.

Ya està arrimada la segur al arbol: *Succidite arborem*: ya empie-

Ecclesiastic. 1.
13.

Daniel. 4.
Ecclesiastic. 33.
In omnibus operibus tuis præcellens esto. Ne dedexis maculam in gloriam tuam: In die consummationis dierum vita tue, & in tempore exitus tui distribue hereditatem tuam.
Paul. ad Timoth. 1. c. 5. n. 8.
Si quis autem suorum, & maxime domesticorum curam nõ habet, fidem negavit, & est infideli deterior
1. Petr. 4. 8.
Charitas operit multitudinem peccatorum.

1. Reg. 4. n. 18.

pieza à entristecernos el ruido de su golpe. Ya se acerca el de la divina inevitable sentencia; para cuyo feliz despacho en el Tribunal tremendo fortalecido su Ilustrísima con la gracia, y auxilios del vltimo Sacramento; abiertos los brazos, fixos los ojos en la Imagen de nuestro Redemptor en el Arbol Sacrosanto de la Cruz, inclinada con vn blando suspiro la cabeza, dió su espíritu à su Criador, como piadosamente nos debemos persuadir: *Inclinato capite, tradidit spiritum*: dexandonos la esperança, y consuelo, de que, quien se conformò con su Redemptor en la muerte, lo acompañará glorioso en la resurreccion.

Vive, ò Varon Ilustre, para la eternidad en la gloria, y para el exemplo en la perpetua memoria de los hombres. Recibe esta vltima (que defeo efficacissimo sufragio) debida expresion de mi reconocimiento. Y por si acaso peligrasse su fama entre las sombras del olvido, y no recurriessemos à su sepulchro, como lo hacian con el de Aristoteles los de Bythraya, juzgando, que aun difunto lograrían los efectos de su sabiduría, sirvan de epitaphio à su memoria las voces del Propheta Isaias: *Ubi est litteratus? ubi legis verba ponderans? ubi Doctor parvulorum?* Què se hizo el gran Letrado? el que pesaba sabiamente las palabras de la ley? el Maestro, el Doctor de los pequeños? Y os dirà el Propheta Baruch: *Disce, ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus.* Inquirid primero, donde està la prudencia, donde la virtud, y entendimiento; porque alli yaze el Ilustrísimo señor Don Miguel de el Omo.

Tambien seria razon escuchar con este gran motivo las voces con que clama nuestro Redemptor Jesu Christo: *Iam securis ad radicem arborum posita est*: ya està aplicada la segur à la raiz de vuestros arboles, y que el mismo difunto nos acuerda aquel importante aviso: *Mihi heri, & tibi hodie*; ayer padeci Yo esse golpe, mañana lo experimentaràs tu. Y si en vn arbol tan verde, y colmado de buenas obras, hizo la muerte el estrago, que lloramos; què hará en nosotros aridos, y secos? *Si in ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?* Ea, reverdezcan con las lagrimas, y verdadera penitencia; quede impresso este aviso en nuestra memoria, para mejorar de vida; y sirva la del difunto para pedir à Dios muy de veras, le ciña quanto antes (si padece en el Purgatorio) la corona inmarcesible de la gloria. *Requiescat in pace, Amen.*

O. S. C. S. C. R. E.

D. Ioan. 19. 30.

Ioan. Monter.
lib. 1. itin.
*Confissi, se inde
sapientiam con
secuturos.*

Isai. c. 33. n. 18.
Baruch. cap. 3.
n. 18.

Matth. 3. 10.

Ecclesiastic. 38
23.

Luc. c. 23. 31.